

EL SALVADOREN EL IAPH: EXPONER UNA COLECCIÓN DE ARTE.

Beatriz Castellanos Bravo

Arquitecta.

Centro de Intervención del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

La exposición *El Salvador en el IAPH* nace como corolario de la metodología de trabajo del IAPH que en la búsqueda del valor social del patrimonio, contempla la difusión como fase final del proyecto de intervención sobre un bien cultural.

La transferencia de conocimientos es, por tanto, el sentido último de este Proyecto Expositivo que, aunque centrado en la exhibición de los Bienes Muebles de la Iglesia del Salvador de Sevilla restaurados en el Centro de Intervención del IAPH, incluye la presentación de otros contenidos relativos a los criterios, técnicas y procesos de investigación e intervención desarrollados en el programa de conservación de esta colección artística, englobándose en un Plan de Difusión más amplio que define desde la información transmitida en los distintos soportes divulgativos (catálogo, díptico y postal) hasta la imagen representativa.

La propuesta desarrollada pretende adecuar el espacio disponible a los requerimientos de presentación y conservación de las obras expuestas. Los argumentos de proyecto nacen de la complejidad derivada de la forma y accesibilidad del recinto escogido para el montaje de la exposición, la *Sala de Exposiciones del Real Alcázar de Sevilla*, y de la diversidad tipológica y morfológica de las 37 piezas a exponer.

El diseño expositivo asume las características del espacio arquitectónico, una sala de planta rectangular de 350m² ubicada en planta primera, con acceso centrado en uno de sus frentes longitudinales y con cuatro pares de pilares que soportan arcos en las dos direcciones generando un espacio isótropo donde no

se percibe una clara jerarquía direccional, y prioriza, como criterios museográficos, la presentación de todas las obras en unas condiciones espaciales adecuadas para su correcta contemplación y la materialización de una tectónica extensible a toda la intervención.

El proyecto establece un mecanismo de análisis espacial y de distribución de piezas para desarrollar un sistema que permite una doble lectura de cada obra: de manera individualizada y como parte de esta colección artística. Así, surge la necesidad de habilitar un área expositiva en el *Apeadero del Real Alcázar* donde se van a exhibir las piezas que por sus dimensiones no pueden ser expuestas en la sala prevista. Esta doble disposición genera un recorrido lineal, en el que la escalera y su vestíbulo se entienden también como ámbitos expositivos, al menos de contenidos conceptuales, donde a modo de introducción y mediante técnicas audiovisuales, se presenta el trabajo de intervención del IAPH sobre bienes culturales.

Como objetivo prioritario, el montaje debía dar respuesta al Programa Museológico definido para la exposición, garantizando un resultado espacial en consonancia con su contenido. Este programa desarrolla un discurso cronológico, basado en hitos históricos y artísticos donde los bienes se agrupan en relación con la historia material del templo. Así se definen cinco núcleos narrativos, cuatro de los cuales corresponden a periodos históricos que supusieron la renovación de la ornamentación de la iglesia y la incorporación de novedades en su programa iconográfico y el último gira en torno a la devoción de La Virgen de las Aguas, por su relevancia en la historia de la Colegial y la importancia de su legado material. Previamente se presenta el

Programa de investigación e intervención del IAPH en la colección artística de la antigua Colegial del Salvador contextualizándolo en su marco conceptual e institucional.

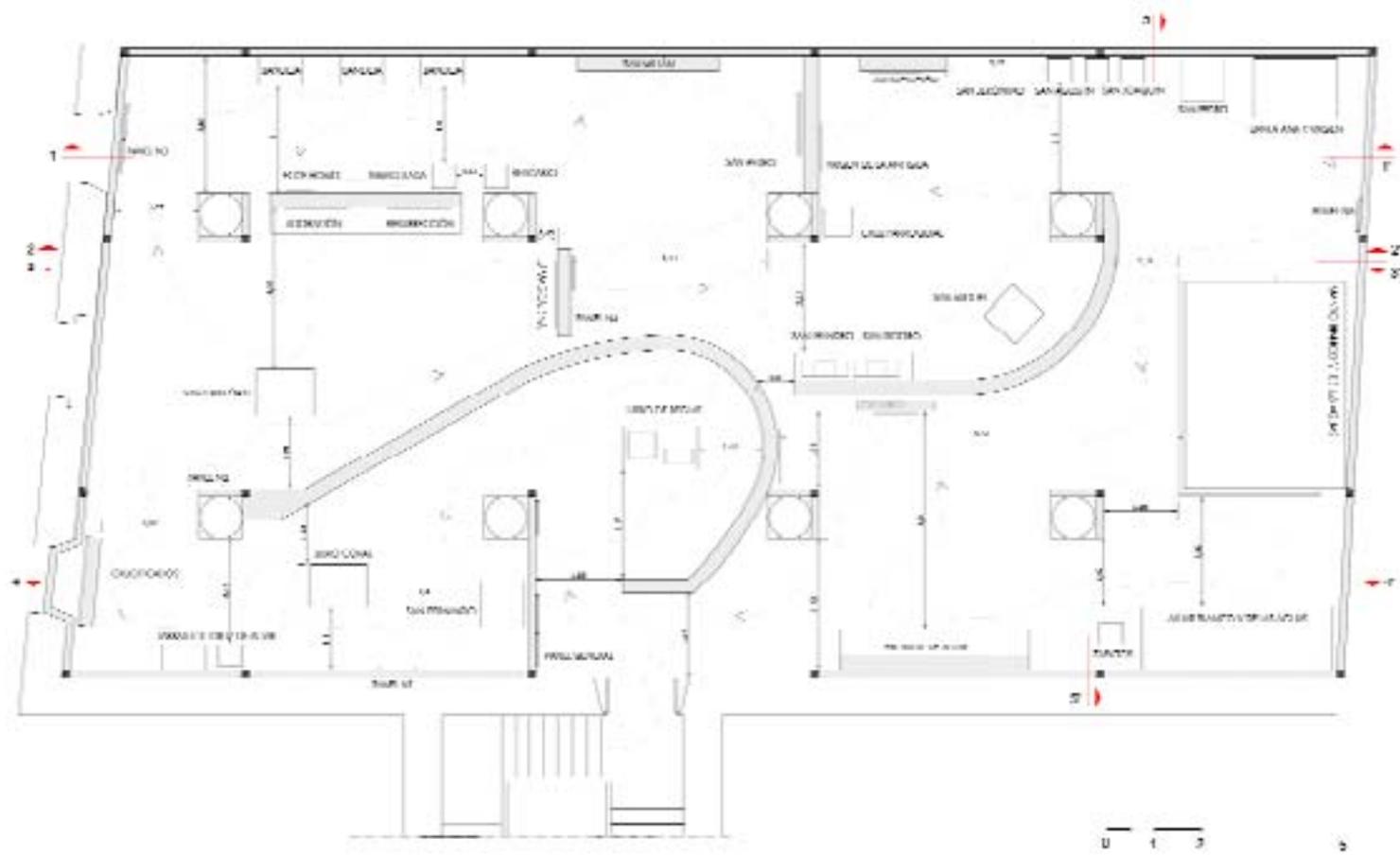
El montaje se materializa definiendo los ámbitos expositivos con una nueva piel de 2,70 metros de altura que, superpuesta a los paramentos, modifica la percepción de estos espacios, dotándolos de escala humana.

En el Apeadero, esta piel se pliega para construir el acceso a la exposición, independizándola física y funcionalmente de los flujos de visitantes del Real Alcázar. Formaliza a su vez el punto de recepción y de control, sirve de soporte para la presentación de contenidos y constituye un fondo neutro que resalta el dinamismo de las dos figuras de los Ángeles Lampadarios, obras de gran escala atribuidas a Cayetano de Acosta, habitualmente ubicadas en el presbiterio de la Iglesia Colegial, que por su belleza y valor cultural han sido elegidas como imagen de identidad de esta exposición. El recurso de rasgar la piel en este punto permitiendo la visión parcial de estas esculturas, persigue captar la atención del público visitante.

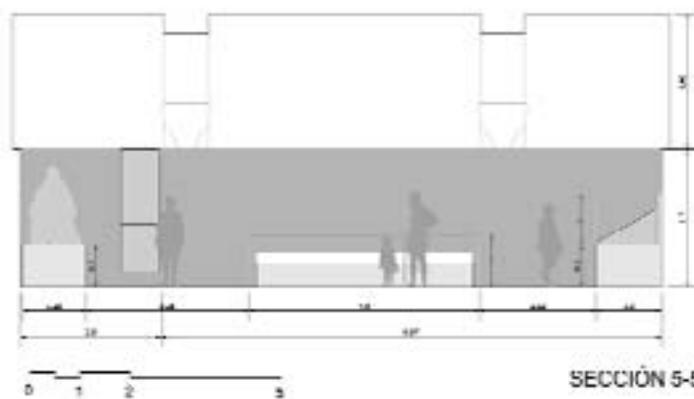
En la sala de planta primera los cinco núcleos narrativos se materializan en unidades espaciales diferenciadas, aisladas perceptivamente, y dimensionadas según las necesidades de la colección. De nuevo es la piel la que construye los elementos delimitadores buscando una neutralidad para compartimentar e individualizar los núcleos expositivos sin que éstos entren en competencia con la rígida estructura espacial de la sala, definida por el ritmo de los pilares y su recargada ornamentación. La tectónica y la disposición de estos elementos generan

unos espacios intersticiales de carácter intimista que serán aprovechados para regular y organizar los flujos de los visitantes, conformando un recorrido donde se transmite una información que contextualiza cada uno de los núcleos expositivos dentro de la evolución del templo y establece un orden de lectura.

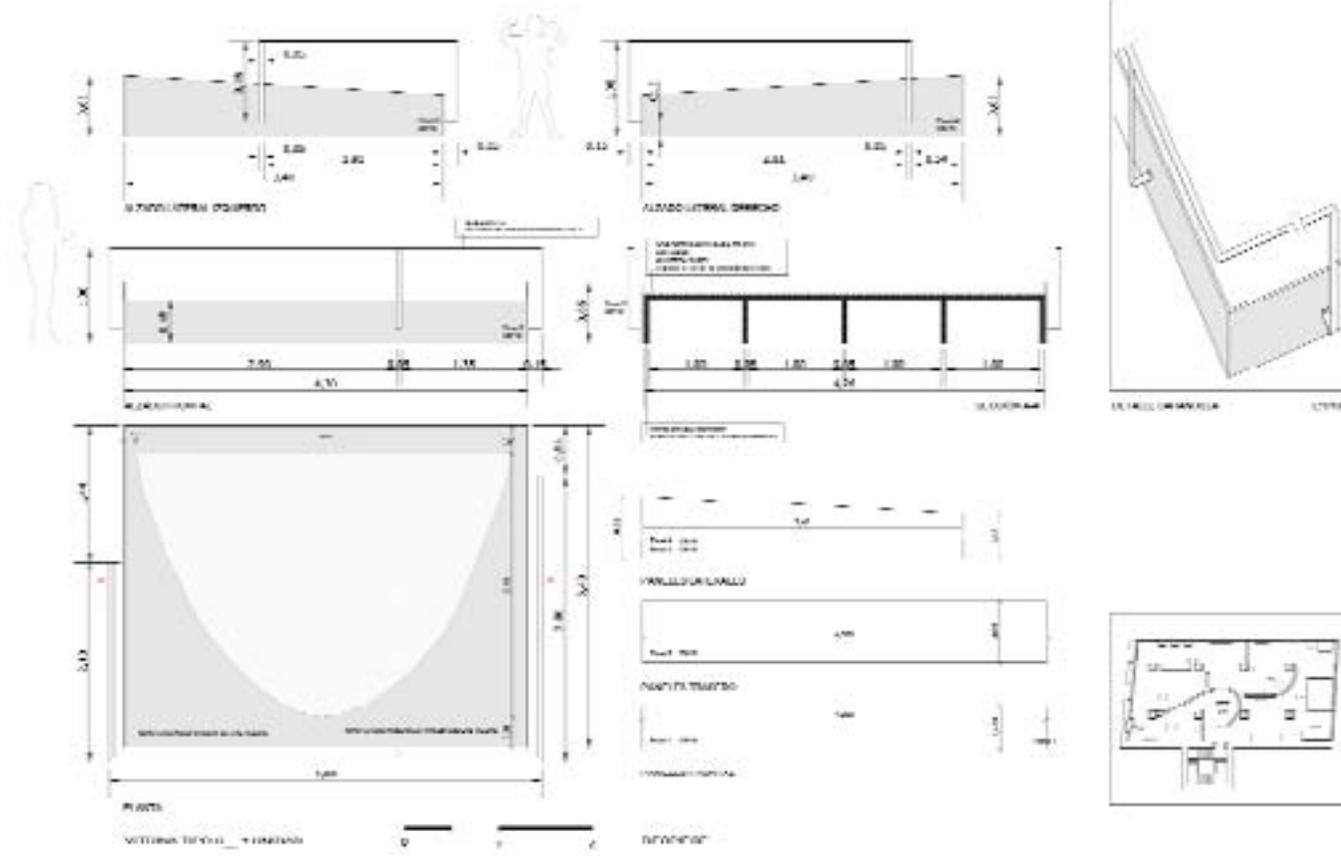
Cada núcleo contiene bienes de diversas tipologías artísticas, que requieren diferentes soportes expositivos para satisfacer sus requisitos de presentación y conservación: peanas para esculturas, soportes murales para relieves y pinturas, y vitrinas para documentos gráficos, tejidos y platería. Se ha procurado un discurso unitario en el diseño, con la analogía del lenguaje y los materiales empleados.



GALA DE EXPOGICIONES DEL REAL ALCÁZAR DE SEVILLA



SECCIÓN 5-5'



VITRINA MANTO AJUAR BLANCO VIRGEN DE LAS AGUAS